



La crisis de la Independencia Nacional

En diferentes esferas se toman medidas para darle este año al 15 de Setiembre un colorido especial, para hacerlo, como si dijéramos, más resonante. Y sin duda que lo será.

Las sirenas de los periódicos sonarán al unísono, las emisoras nacionales en cadena llamarán a observar unos minutos de paro y, probablemente se pararán también los ferrocarriles. En fin, que se procurará que el día de la Independencia no pase, como otros años, casi inadvertido.

Pero en medio de la fanfarria general, de los sirenazos de los diarios y cinematógrafos, de los desfiles vistosos, de los paros y de los discursos grandilocuentes, no se podrá ocultar que la Independencia Nacional cuya formal proclamación se hizo hace 141 años, ha llegado a la más grave y profunda de sus crisis:

Desde que se puso término al mandato colonial español nunca Costa Rica disfrutó en todos los órdenes de un menor grado de libertad nacional que ahora. Nunca estuvo su economía tan comprometida con los grandes intereses de los monopolios y del capital financiero norteamericano, nunca nuestra vida política tan intervenida, nunca su educación pública tan mediatizada y desnaturalizada, nunca sus instituciones liberales tan amenazadas por poderes extraños, nunca los poderes públicos tan sometidos al contralor yanqui, nunca tan mutilada la soberanía nacional y, sobre todo, nunca han sido tan grandes los peligros de que nuestro pueblo caiga totalmente bajo el dominio económico, político y militar de los Estados Unidos.

Aprovechándose del ambiente de temor y capitulación de amplias esferas de la burguesía nacional gobernante, los vendepatrias se alzan osados para acusar a los patriotas de traidores y esgrimen toda clase de amenazas para que nadie se atreva a levantar la bandera de los intereses de la patria sojuzgada.

Quién hubiera creído, por ejemplo, que llegaría un día en que las autoridades nacionales obedecen más las órdenes de una misión militar extranjera que las de sus jefes natos; quién que la educación nacional llegaría a estar en manos de un conjunto de profesores y maestros mediocres, que cubiertos con un barniz de falsa erudición obtenida en un cursillo del Punto Cuarto, renegarían de las enseñanzas de los grandes maestros como don Mauro Fernández, don Joaquín García Monge, don Omar Dengo y otros para venir a predicar el más vulgar colonialismo pedagógico, precipitadamente aprendido en Puerto Rico; quién hubiera pensado que se llegaría a abogar pública y descaradamente por que las instalaciones de una empresa nacional, creadas para nacionalizar los servicios eléctricos, se vendieran al monopolio extranjero rival; quién que en lugar de expropiar a una empresa ferrocarrilera extranjera, que viola el contrato en virtud del

cual opera en el país, se hable en voz alta y se escriba en favor de que se traspase a dicha empresa el próspero ferrocarril eléctrico nacional; quién hubiera creído hace unos años que la Compañía Bananera, después de dos años de no pagar impuestos sobre la renta, recibiría más bien la bonificación de cien colones para cada cien dólares que gaste en el país y que esta misma empresa llegaría a ejercer sobre la enorme zona bajo su propiedad, un poder mayor que el del Estado, al punto de que los obreros costarricenses que transiten por sus caminos en plan de dirigentes sindicales pueden ser acusados de allanamiento y reducidos a prisión; quién hubiera creído, en tiempos de don Juanito Mora, que los descendientes de Walker se apropiarían de las mejores tierras nacionales y los nietos de Juan Santamaría irían amarrados a la cárcel por tratar de sembrar la tierra que les legaron libre sus abuelos; quién hubiera creído, a principios de este siglo, cuando la palabra encendida de don Ricardo Jiménez se levantaba en el Congreso acusando a los "ladrones de Wall Street", que se llegaría a la situación actual, en que los diarios, los ministros, la mayoría de los diputados y los hombres de negocios, no hablan más que de empréstitos, de más y más empréstitos, no obstante que se tiene conciencia de que hay que pagar por ellos altos intereses y aceptar condiciones económicas y políticas que reducen cada día más casi a la nada la independencia y la soberanía nacionales.

Estamos viviendo un momento crucial de nuestra historia. Una clase social cuyos antepasados fueron patriotas, verdaderos patriotas, próceres y héroes que fundaron y forjaron nuestra nacionalidad, que defendieron con dignidad, con brillantez, con firmeza y si se quiere con altivez, todo lo criollo, lo nativo, lo propio, ha tirado su patriotismo por la borda, y presa de pánico por las amenazas que vienen de un imperio en decadencia, se rinde y se entrega a los enemigos de siempre, a los nietos de los filibusteros.

Las cosas han llegado a extremos tales que ya se tiene temor hasta de reclamar mejores precios para el café. Nuestros orgullosos cafetaleros prefieren suplicar y pedir limosna, antes que erguirse y reclamar sus legítimos derechos, que son los derechos de todo nuestro pueblo, cuando se trata del comercio con los Estados Unidos.

La fanfarria del 15 de Setiembre, por ruidosa que sea, no podrá ocultar la bancarrota moral de un sistema, no podrá evitar que el pueblo que sigue siendo el de siempre, el de la batalla de Ochomogo y el de Santa Rosa, Rivas y San Juan, se dé cuenta de que la clase gobernante ha renegado del patriotismo, ha abandonado la defensa de los intereses nacionales y que, por tanto, si quiere salvar su nacionalidad, debe pensar en un profundo cambio de estructura en el régimen político-social.

Centro Obrero de Estudios Sociales

SAN JOSE:

(Costado Norte de la Iglesia Los Angeles).

Lunes 17 de Setiembre, a las 7.30 p. m.

Hablará:

CARLOS LUIS FALLAS
EL INSTITUTO LIBERACIONISTA
DE REFORMA AGRARIA

ALAJUELA:

(100 varas al Este del Seguro Social).

Lunes 17 de Setiembre de 1962, a las 7.30 p. m.

Hablará:

RODOLFO CERDAS
LA NECESIDAD DE UNA REFORMA
UNIVERSITARIA.